



Las **DUPLAS** y **PAREJAS** en el **CINE**

Sobre pares, dispares y alguna que otra alucinación

Sea por azar o destino, la vida –o, mejor dicho, el cine– no los ha querido solitarios. Difícilmente recordaremos a estos personajes de manera aislada e individual porque parte de su esencia también se encuentra en el otro. En la presente nota conoceremos las parejas y duplas célebres de la historia del cine; qué los motiva a estar juntos y cuáles son los diferentes tipos.

Alexiel Vidam¹

¹ Administradora del blog Cinematosís Crónica: <http://cinematosiscronica.blogspot.com>

▶ *Titanic*



Casablanca ◀

¿Alguien imaginó alguna vez a Jack sin Rose?, ¿a Batman sin el Guasón?, ¿a Timón sin Pumba?

A lo largo de la historia del cine, y en los distintos géneros, hay personajes que, por uno u otro motivo, nunca recordamos de manera completamente aislada e individual. Siempre que pensemos sus nombres, estarán acompañados de otros nombres. El nombre de algún amante, aliado, amigo incondicional, o incluso rival a muerte. Como si uno fuese parte del otro, como si le necesitara y su existencia dependiera de él.

Porque un héroe no es un héroe sin un villano (¿alguien imaginó a Superman sin Lex Luthor?); una historia de amor no es tal sin una pareja e incluso muchos paladines necesitan a su fiel escudero (¿Santa cachucha!).

Nos hemos acostumbrado a verlos así, y es difícil imaginar cada una de esas historias que nos ha mostrado el cine, sin sus duplas. Incluso Nolan tuvo que ceder: nos prometió, a muchos que nunca aguantamos a Robin, que jamás lo colocaría en su historia...

pero cedió. Nos metió a Joseph Gordon Levitt (que hay que admitirlo, es un Robin decente) como el heredero del caballero oscuro. Porque es así, Robin es parte fundamental de la biografía de Batman (y los hinchas del personaje lo saben perfectamente); es algo así como su hijo adoptivo y cualquier cosa que le suceda afectará directamente a la psique del hombre murciélago (¡no le metan más rayes al hombre, por favor!). Ni modo; supongo que —muy en el fondo— incluso a los antifans de Robin se nos hacía extraño no verlo.

Volviendo al meollo del tema. ¿Cómo funcionan las parejas en la ficción?, ¿qué es lo que hace que una dupla trascienda como tal y sea eternamente recordada por generaciones de cinéfilos?

Definitivamente, todos los tipos de pares no funcionan de la misma forma. Las parejas románticas no funcionan igual que las parejas de enemigos; las parejas de compinches, a su vez, tienen su propia dinámica. Por ese motivo, lo justo sería analizar cada tipo de dupla de manera individual.

Al hablar de las parejas trascendentes de la ficción, nos estamos refiriendo a aquellas que tienen un papel importante en la historia, y por eso las recordamos. ¿O acaso alguien se acuerda de las parejas a las que Alvy Singer interroga en una de las escenas de *Annie Hall*?... Yo me acuerdo de una, pero porque he visto la película como cinco veces. De todos modos, lo normal es acordarse de Annie y Alvy, que son los personajes que roban nuestra atención y nos transmiten sus emociones y pensamientos.

Y dado que, como ya hemos dicho, se trata de una pareja o dupla principal, es de las acciones de la misma que depende el que la historia siga su curso. ¿Cuándo es que una historia se vuelve interesante? Cuando sus personajes tienen problemas. ¿Qué hubiese sucedido si Rick e Ilsa en *Casablanca* (1942) se hubiesen quedado juntos en París? Hubiesen sido felices para siempre, por supuesto, pero además, nosotros nos hubiésemos quedado sin historia. Si no hay problema, no hay historia, así de fá-

cil. Y dado que la historia depende de los personajes, lo normal es que, mientras más complejos y redondos sean estos, más rico se vuelva el argumento.

¿Con qué nos quedamos entonces? Con que el paso uno para una buena dupla, es un par de personajes con un fondo interesante. De hecho, mientras más conflictos existenciales tengan los protagonistas, por lo general aumenta el conflicto y la historia se vuelve más emocionante.

Ahora es que empiezan las diferencias.

Atrápame si puedes: la pareja romántica

No es novedad que una de las duplas que capta más atención dentro del mundo del cine de ficción, es la pareja romántica. Sino no tendríamos el género de 'romance', ni el de 'comedia romántica', ni el de 'melodrama'... ni sus dosis de telenovela inmiscuida incluso en géneros aparte, como el horror (*Déjame entrar*, de John Ajvide Lindqvist; *Drácula*, de Bram Stoker;

Frankenstein, de Mary Shelley, etc.), la ciencia ficción distópica (desde *Metrópolis* (1927)... hasta *Los juegos del hambre* (2012-2015) —sin olvidar, por supuesto, a *Terminator* (1984)—), o incluso la opereta espacial (LEIA: "Te amo". HAN: "Lo sé").

Mal que bien, por más que uno patalee en los días de San Valentín y se haga el reciazo (o recuerde los carnavales únicamente en esa fecha), todos tenemos la fantasía de encontrar el amor (parte de la naturaleza humana, señores); de modo que es natural que este tipo de relación tenga éxito en la pantalla. Entonces, cuando seguimos la trama y nos identificamos con los personajes, lo que esperamos finalmente es que la pareja se quede junta y que sea feliz.

Pero ¿es así de fácil?

¡No! Porque —rebobinando—, si Rick e Ilsa se quedan juntos en París, ya no hay chiste, no hay historia, no hay entretenimiento mórbido para nosotros (admítelo: tú también tienes tu *sado-masoca drama queen* ahí adentro). Antes de ser felices... los personajes tienen que sufrir. Tienen que sufrir mucho. 'Afortunada-

mente', como ya hemos dicho allá arriba, si estamos observando a la pareja principal, lo más probable es que de por sí tenga bastantes conflictos existenciales, y por lo tanto, un fondo interesante (salvo que te hayas metido a ver *Crepúsculo*). En consecuencia, tendrás un argumento con bastante desgarramiento, que te hará sufrir con sus protagonistas... hasta que lleguen al final feliz (o no).

Lo curioso, además, es que mientras más complejos son los personajes, más probable es que ellos mismos sean sus propios generadores de drama, y esto, por más contradictorio que suene, suele captar todavía más nuestra atención. ¿Por qué? Porque en la mayoría de casos, el problema nace de la propia pareja, de su psique, de los fantasmas de los protagonistas que se enfrentan a duelo. En otras palabras, uno termina convirtiéndose en enemigo del otro, y entonces el final se vuelve mucho más impredecible para el espectador, y por lo tanto, más interesante.

Uno de mis casos favoritos de este tipo de conflicto, de hecho, es el que se da entre los personajes principales de *Luna de hiel*, de Roman Polanski



Luna de hiel ◀



El agente de C.I.P.O.L. 4

(una de mis películas favoritas, dicho sea de paso). Mimi (Emanuelle Seigner) y Oscar (Peter Coyote), comienzan como una pareja súper romántica, súper armónica; uno es complemento de otro; comparten las mismas fantasías, juegos; tienen anhelos parecidos y parecen no poder vivir separados. Todo lo que hace Mimi encanta a Oscar, y todo lo que hace Oscar fascina a Mimi. Sin embargo, tarde o temprano caen en el hartazgo y poco a poco eso va liberando los más oscuros demonios tanto de uno como del otro. Pronto se convierten en verdugos y esclavos, y lo más mórbido, es que la relación continúa porque el choque destructivo de egos es tan poderoso como la propia tensión sexual, que también va de la mano con la necesidad de someter y poseer.

Un ejemplo bastante menos insano, aunque casi igual de dramático, se da entre los protagonistas de *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* (2004). Luego de caer en la rutina, y de una fuerte discusión con su novio Joel (Jim Carrey), la impulsiva Clementine Kruczynski (Kate

Winslet) decide ir con el científico loco que tiene la cura para su mal de amor. Él tiene una máquina capaz de hacerle borrar todo recuerdo sobre Joel, de tal modo que ella ni siquiera sea capaz de reconocerle si le ve por la calle (muchos quisiéramos que tal cosa existiese, por cierto). Cuando su novio se entera la noticia, obviamente, se siente destrozado y no tiene mejor idea que ir con el mismo doctor. Y ahí lo tienen, los propios personajes autosaboteándose (*C'est la vie!*).

Para cada roto hay un descosido: el dúo dinámico

Han tiene a Chewie, Vincent tiene a Jules, Thelma tiene a Louise... y tú eres un *forever alone* sin amigos.

No, mentira, no te ofendas.

De hecho, como todos necesitamos un compinche a quien contarle nuestras aventuras y desgracias, todo héroe de ficción también tendrá su fiel escudero; aquel que esté ahí en las buenas y en las malas, echándole porras y alcanzándole la espada mágica cuando sea necesari-

rio. Así se plasmaba ya en los relatos de caballería, la novela moderna y así continúa también en el cine.

Aquí, por el contrario de lo que sucede con las parejas, la relación no suele ser de conflicto sino de complemento. Así como tú le aguantas a tus amigos todos sus defectos; así como celebras sus triunfos y los acompañas en sus caídas... así también les pasa a los personajes de ficción. Dado que la relación de amigos suele ser más *fresh*, el vínculo también tiende a ser más sólido. Aquí las diferencias, por el contrario de generar un choque, tienden a fortalecer la relación: los puntos fuertes son los puntos débiles del otro y viceversa, de modo que juntos son el mejor equipo.

Estas relaciones de por sí están destinadas al final feliz, a no ser que una de las partes cometa un error demasiado grave; una traición... como cuando Lancelot le bajó su reina a Arturo, o cuando Tenoch y Julio intercambiaron novias en *Y tu mamá también* (2001). Entonces todo se fue al demonio.

Alianzas inesperadas: Hoy por ti... mañana te mato

Así como existen los amigos, existen los aliados. Aquellos sujetos con los que no te pasas pero con los que tienes que dar la mano (y luego lavártela) para alcanzar un objetivo común. Se da en la política, se da en la cotidianidad (como cuando te haces amigo de la otra ex de tu ex... por el momento), sucede también en el cine.

Una de mis alianzas favoritas la descubrí el año pasado, cuando estaba haciendo el *ranking* de películas de 2015, y me había sometido a mi sobredosis de cinco diarias por cuatro días consecutivos (días de vacaciones, llenos de ocio y diversión). Me refiero a la dupla Napoleón Solo-Illya Kuryakin, protagonistas de la película *El Agente de C.I.P.O.L.* (2015), interpretados por Henry Cavill y Armie Hammer respectivamente. En plena época de la Guerra Fría, Solo es un agente de la CIA y Kuryiakín es 'La Bestia' de la KGB de

la URSS. Inicialmente están enfrentados, pero las paradojas del destino les llevan a unir fuerzas para enfrentar a una posible amenaza nuclear desencadenada por un grupo de fachos. Ellos, de entrada no se agradan, ni congenian en métodos, pero la simpatía se va generando en base al compañerismo al que en principio se ven obligados. ¿Si acabarán siendo amigos o enemigos? Habrá que esperar a la secuela.

Esto es lo divertido de estos parcos... que son impredecibles.

Mi otro yo: mi compinche y mi némesis

Hace muchos años... en una galaxia lejana... Perdón, en una tierra lejana llamada Escocia, nació un señor llamado Robert Louis Stevenson, autor de una novela llamada *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, que posteriormente sería adaptada múltiples veces al cine (desde los tiempos del cine mudo). En la historia, un honorable y reprimido científico

llamado Henry Jekyll, descubre una fórmula para liberar sus pasiones e instintos más bajos. Pudiendo liberar, por momentos controlados, al 'monstruo' (al cual llamó Edward Hyde), a su vez, era capaz de purificar mucho más a su otra personalidad (el 'bueno', Henry Jekyll). Sin embargo, pronto Hyde empieza a tomar cada vez más poder en la cabeza de Jekyll... y ese 'compinche' encubridor, se convierte en su peor enemigo.

Así le sucede también en el siglo siguiente al narrador de *El club de la pelea*, novela de Chuck Palaniuk que David Fincher convertiría al cine en el año 1999. El narrador sin nombre, interpretado por Edward Norton, tiene una vida aburrida y vacía que pretende llenar con el consumismo. En un viaje de avión, conoce a Tyler Durden (Brad Pitt), su contraparte: un tipo rudo, atractivo, seguro, y libre. Pronto entablan amistad y el narrador descubre que Tyler está mucho más cerca de él de lo que había imaginado... peligrosamente más cerca.



El club de la pelea 4

No importa quién gane el conflicto. El protagonista siempre saldrá severamente dañado a nivel psicológico... y eso nos emociona.

Enemigos íntimos

Finalmente, tenemos a los antagonistas inseparables. A los enemigos declarados. A los que se odian a muerte. Uno es el bueno, el otro es el malo. No importa si el bueno tiene tantos defectos como el malo; la cuestión es que vemos la historia a través de sus ojos y por eso él es 'el bueno'; el que merece ganar, el que debe quedarse con la chica, ganar el dinero, la fama y los aplausos.

La cuestión es que todo héroe que se respete suele tener a un villano que le complementa; que represente todo lo que él habría sido en una realidad distinta. Así como Batman tiene cual complemento de ayuda a Robin, su complemento antagónico por excelencia es el Guasón. Ambos están locos, ambos han perdido su pasado y se esconden bajo un disfraz. Hablando del Guasón de Tim Burton, además, la cosa se vuelve particularmente interesante, pues Jack Napier (interpretado por Nicholson), nace también con Batman; por culpa de Batman. Cuando Batman lo arroja al ácido, Jack Napier se convierte en el Guasón. Al mismo tiempo, sabemos que Napier asesinó a los padres de Bruce Wayne (al menos en esta versión), de modo que Batman surge también a causa de él. ¿Existe acaso más complementariedad que esa? Bien podrían llamarse 'padre' e 'hijo' el uno al otro.

Tal vez algunos se habrán sentido hincados cada vez que me refiero al 'sentido drama queen' que llevamos dentro.

No hay por qué sentirse mal. El ser humano guía instintivamente sus acciones a través de dos pulsiones: el eros (procreación) y el thanatos (muerte); una tan intensa como la otra y a veces tan de la mano. Es por eso que también nos atrae el erotismo en la ficción pero esa es harina de otro costal. □

DUPLAS PASIONALES Y VIOLENTAS EN EL CINE DE GÁNSTERES

Elizabeth Gutiérrez Alarcón

El cine de gánsteres tuvo sus inicios en los años treinta, momento en el que Estados Unidos sufrió cambios luego de la Gran Depresión y de la prohibición del alcohol, la llamada ley seca, que trajo consigo olas de crímenes durante el término de la primera Guerra Mundial y la segunda. Así, irrumpió un culto a esos temidos malhechores de la calle llamados gánsteres.

Hollywood asumió rápidamente tal demanda social y los convirtió en personajes que retratan parte del malestar común de la época, así como vestir los escenarios con una atmósfera tenebrosa, de intriga, corrupción y ambigüedad moral.

No tardó en llegar el expresionismo alemán, tras el arribo de muchos directores alemanes a Norteamérica, para pasar al llamado *cine negro* (*film noir*), que se caracterizaba por la técnica de iluminación del claroscuro, la dualidad de realismo y expresionismo, el complejo orden cronológico; y el énfasis por la pérdida, inseguridad y nostalgia, cargados de violencia y exotismo.

Dentro de los clásicos del *film noir* está la obra de Robert Siodmak *Los asesinos* (1946), con la interpretación de Burt Lancaster y Ava Gardner, que consolidó a esta última como una de las artistas más renombradas de Hollywood por una suntuosa belleza y actitud de mujer fatal.

El encuentro amoroso entre sus personajes, por un lado 'El sueco', soldado veterano y exboxeador en busca de fortuna y reivindicación social, y por otro, la desafiante seductora Kitty Collins, mujer contenida de traición y manipulación, desemboca en un final trágico. Es una dupla en que las expresiones duras y la corporalidad viril de Lancaster se ve embrujada ante la voz honda y sensual de Gardner. Ellos portan la esencia de muchas de las duplas del cine negro, aquellas de los hombres que pierden la razón ante una *femme fatale* con poderes de oscura sirena.

Décadas después, el cine criminal de delincuencia asociativa no solo repre-

senta la corrupción política y económica, sino que además ahonda en exhibir organizaciones criminales de determinada composición étnica, como *El Padrino* (1972) de Francis Ford Coppola. En esa vía, Brian De Palma trae en 1983 el *remake* de *Caracortada* (1932) de Howard Hawks. Al Pacino interpreta a Tony Montana, un delincuente cubano frío y ambicioso que llega a Estados Unidos y busca ascender dentro de una organización criminal junto a su compañero Manny Rivera (Steven Bauer).

De Palma dota al film de un montaje y un sentido de la violencia espectaculares. Presenta a Tony como un frenético y agresivo negociante de narcóticos, que crea sus propios ideales morales. Montana dice: "En este país primero hay que tener dinero, cuando tienes el dinero, tienes el poder, y cuando tienes el poder tienes a las mujeres", frase que perfila muy bien su psicología de ambición desmedida y falocéntrica, concentrada en la famosa expresión de la película que dice "The World is Yours". Es común que al lado de personajes criminales tan imponentes y temibles coloquen personajes que funcionan como sus escuderos, menos estridentes y más sensibles, como es el caso de Manny, quien se enamora de la hermana de Tony.

En épocas más recientes, *Tiempos violentos* (1994) de Quentin Tarantino forma parte del *cine negro* bajo un estilo posmoderno, que asimila con humor y narración lúdica el lenguaje de los relatos *pulp*. La dupla de Vincent (Jhon Travolta) y Jules (Samuel Jackson), operarios de Marsellus Wallace, obra en un ambiente de violencia, drogas y negocios ilícitos. Son gánsteres con un estilo único: sus conversaciones tienen el poder de banalizar su quehacer, y su construcción como personajes crea contrastes jocosos: mientras que Vincent es realista y tiene una visión práctica de la vida, Jules mira el mundo de manera trascendente, como si estuviera movilizadado por una fuerza divina que guía su existencia.



Los asesinos 4